Infraestructuras que permiten la experimentación y la colaboración local y la cooperación a distancia

Marcos García

URL de la contribución: http://www.laortigacolectiva.net/revista-la-ortiga-132-medialab-prado-infraestructuras-experimentacion-colaboracion-rural-experimenta/

¿Cuál es la importancia social, cultural y política de los laboratorios ciudadanos?

Creo que los laboratorios ciudadanos abren un hueco de esperanza ya que ofrecen lugares para colaborar, experimentar y crear de manera colectiva proyectos que buscan mejorar la vida en común. Su potencia no está en ser una herramienta que da soluciones a los problemas sino en reconocer que no sabemos bien cómo hacer y que necesitamos experimentar y probar cosas en espacios en los que el error es posible. Paradójicamente esa falta de presión para obtener determinados resultados da lugar muchas veces a proyectos con un recorrido que va más allá del laboratorio: prótesis de código abierto, la digitalización de una tipografía, mejorar artículos en Wikipedia, herramientas para la deliberación, videojuegos experimentales...

Cada nuevo proyecto da lugar a una nueva comunidad de práctica y aprendizaje formada por gente con diferentes perfiles que no se conocía de antemano. En este sentido los laboratorios ciudadanos contribuyen a mejorar la cohesión social.

El ámbito de la cultura puede ofrecer esos espacios de los que se puede experimentar sin la presión de encontrar soluciones inmediatas, sino más bien reformular las preguntas de otra manera, dar rodeos significativos y manejarse con el error y lo inesperado.

Por último, los laboratorios ciudadanos son semillas de instituciones públicas más abiertas y permeables en las que las personas no son solo receptores de un servicio sino parte activa de lo que allí sucede. Lugares en los que a pequeña escala podemos tratar de dar respuesta de manera colectiva a la pregunta sobre cómo queremos vivir juntos y dar forma al contexto que nos rodea.

¿Por qué un taller de innovación social ciudadana en el medio rural?

Desde hace años se insiste en el proceso imparable de urbanización del mundo. Algo que parece dar a entender que el medio rural está en declive. Aunque en los últimos años el problema de la despoblación de la España vacía ha estado muy presente, la pandemia ha hecho visible algo que ya era evidente, que nos necesitamos unos a otros y que también dependemos de otras especies y del entorno a escala planetaria. Por tanto, no creo que sería bueno no centrarse tanto en la ciudad porque es donde supuestamente vivirá la mayor parte de la población -y pensar lo rural como algo que se



está perdiendo o que hay que salvar- sino en términos de interdependencia y de continuidad entre lo rural y lo urbano. Cerdá decía, en el siglo XIX cuando el urbanismo se empezaba a considerar una disciplina del conocimiento, que había que ruralizar lo urbano. Para mi ruralizar lo urbano tiene que ver con pensar la ciudad como un procomún e introducir en ella prácticas comunales en la gestión de los recursos, la producción cultural y las redes de cuidado y apoyo mutuo. Es en el ámbito rural donde todavía perviven muchas de esas prácticas comunales y por lo tanto una fuente de aprendizaje para el medio urbano.

¿Cómo surge Rural Experimenta?

Surge como una colaboración entre el programa de Cultura y Ruralidades del Ministerio de Cultura y Medialab Prado. Gracias a la invitación de Benito Burgos preparamos junto a Jesús Fernández, del Ecomuséu La Ponte de Villanueva de Santo Adriano (Asturias), una propuesta para organizar allí un taller de prototipado colaborativo según la metodología que estábamos desarrollando en Medialab Prado.

Desde hacía un tiempo colaboramos en las Jornadas de Patrimonio Cultural organizadas por La Ponte celebrando alguna actividad en Madrid y ya habíamos pensado en la posibilidad de organizar una experiencia de laboratorio en La Ponte. Finalmente se pudo llevar a cabo en 2019. La experiencia fue muy buena y en 2020 se ha celebrado la segunda edición en el Valle de Campoo en condiciones de confinamiento. La labor del equipo organizador de La Ortiga, del Ministerio, del resto de organizaciones y de todas las personas implicadas fue clave para que la actividad, que se tuvo que hacer por vídeo conferencia, acabara siendo muy rica. Tanto por los proyectos realizados como por los vínculos generados entre los participantes.

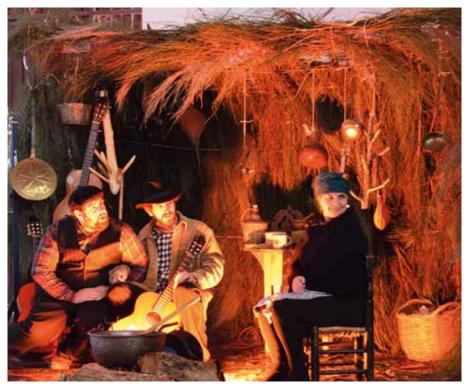
¿En qué consiste el trabajo de mediadores y mentores?

Un laboratorio ciudadanos no es solo un lugar que pone en contacto a personas que tienen propuestas con potenciales colaboradores a través de unas convocatorias abiertas. La mediación son todas las prácticas de hospitalidad que permiten que nadie se sienta fuera de lugar para presentar una idea o para colaborar en alguno de los proyectos seleccionados. Difunden las convocatorias y tratan de hacerlas accesibles a cualquiera.

Los equipos de mediación de las dos ediciones que se han celebrado hasta ahora han sido extraordinarios. Elena Plaza y Llorián García Flores, y Eva Martínez, como coordinadora de Rural Experimenta en Asturias difundieron el proyecto en el contexto local para que hubiera participación. En Cantabria, Seila Fdez. Arconada y Nacho Zubelzu idearon diferentes estrategias para conectar un taller online con los vecinos de Requejo, el lugar desde el que se organizó la actividad.

Por su parte, los mentores ayudan a que los equipos se puedan organizar y desarrollar los proyectos lo mejor posible. Rural Experimenta ha contado con mentores que han contribuido mucho a Rural Experimenta como una plataforma de largo recorrido de la que ellos se sienten parte. María Ptqk y Ángel Portolés, en la primera edición, y en la segunda, Ramón del Castillo y Eva Martínez (que venía de coordinar Rural Experimenta en La Ponte), han aportado su experiencia en campos distintos y propuestas metodológicas que creo que se incorporarán a futuras ediciones.

El reto de Rural Experimenta es seguir construyendo una comunidad de experimentación y aprendizaje en torno a lo rural que se inició en La Ponte y ha continuado de forma excelente en La Ortiga.









¿Cómo crees que pueden evolucionar los laboratorios ciudadanos en el medio rural?

Creo que la pandemia ha potenciado dos formas de colaboración que hay que seguir explorando. Por un lado, la colaboración de proximidad: hemos conocido a nuestros vecinos de escalera; y por otro, la colaboración a distancia a través de vídeoconferencias, con compañeros de trabajo y familiares que viven en la misma ciudad o con personas de otras ciudades y países.

Con el objetivo de potenciar la experimentación y la colaboración a nivel local y de facilitar la cooperación a distancia desde Medialab Prado hemos puesto en marcha junto al Ministerio de Cultura el programa "Laboratorios ciudadanos distribuidos. Innovación

ciudadana en bibliotecas y otras instituciones culturales". Para ello durante los meses de septiembre y octubre de 2020 se ofreció el curso Cómo montar un laboratorio ciudadano y construir redes de colaboración, en el que los participantes diseñaron sus propios laboratorios ciudadanos para ponerlos en práctica de manera simultánea entre noviembre y diciembre. Muchos de los laboratorios que se pusieron en marcha estaban ubicados en el ámbito rural como El Cinorrio, en Villanueva de la Vera (Extremadura) para proteger y fomentar la cultura del pastoreo de cabras en la sierra de Gredos. El proyecto de Laboratorios ciudadanos distribuidos ofrece una oportunidad para potenciar la experimentación en el medio rural y para hacerlo en red con otras iniciativas de España y de otras partes del mundo.

Marcos García trabaja en el ámbito de los laboratorios ciudadanos. Entre 2003 y 2021 ha trabajado en Medialab Prado. Entre 2004 y 2006 fue responsable del programa educativo y de mediación de Medialab Madrid junto con Laura Fernández, donde impulsaron el proyecto Interactivos, un formato de taller de prototipado colaborativo que sirvió de base para el desarrollo de Medialab Prado. Entre 2007 y 2014 fue responsable del programa cultural de Medialab Prado junto con Laura Fernández, y entre 2014 y 2021 su director. En 2020 diseñó e implementó, con la colaboración de Diego Gracia, el proyecto Laboratorios ciudadanos distribuidos. Innovación ciudadana en bibliotecas y otras instituciones culturales, una iniciativa del MInisterio de Cultura y Medialab Prado para promover la creación de laboratorios ciudadanos y la cooperación entre ellos, durante la crisis de la Covid-19. Esta iniciativa se enmarca dentro de Laboratorios Bibliotecarios, un programa del Ministerio de Cultura y Medialab Prado para potenciar las bibliotecas como lugares de colaboración, experimentación y creación de proyectos culturales y de innovación ciudadana.

